



## **Comentario al trabajo de Karlen Lyons Ruth “El desarrollo de los conflictos y las defensas en los procesos relacionales implícitos”<sup>1</sup>**

**Joan Coderch**

*Sociedad Española de Psicoanálisis, Barcelona, España*

Antes que nada, mi más profundo agradecimiento a la Dra. Karlen Lyons-Ruth no solo por la magistral conferencia con que nos ha obsequiado, sino también por anteriores trabajos personales (1998, 1999, 2003, etc.) y otros que, dentro del contexto del Grupo de Boston para el Estudio del Cambio Psíquico (BCPSG: 1998, 2002, 2005<sup>a</sup>, 2005b, 2007, 2008, etc.), tanto nos han enseñado a todos y tanto han contribuido al avance y expansión del psicoanálisis relacional. Deseo que los comentarios y preguntas que seguirán a continuación, referidos al texto, sean recibidos por Karlen como la expresión de un sentido homenaje al trabajo que nos ha ofrecido y a todo lo que el mismo representa.

Siguiendo el habitual enfoque del BPCSG, la columna vertebral del trabajo de Karlen lo constituye el hecho del conocimiento relacional implícito que marca la manera de “estar con” el otro; conocimiento relacional implícito que es, a su vez, la más clara y contundente manifestación de la memoria de procedimiento que forma el núcleo del inconsciente de procedimiento no reprimido. Para una mayor comprensión general quiero precisar que la neurociencia ha demostrado, de manera definitiva, la existencia de distintos sistemas de memoria y, entre ellos, el de la memoria declarativa o explícita y el de la memoria implícita no declarativa, las cuales, además de configurarse en dos formas distintas de expresión, se asientan en diferentes zonas y circuitos neuronales; la explícita en el lóbulo temporal medio y el hipocampo, y la implícita, de manera más difusa, en circuitos perceptivos, motores y emocionales (vgr., cuerpo estriado, cerebelo, núcleo amigdalino, vías reflejas, etc.). Siendo las cosas así, tras haber conocido el magnífico trabajo de Karlen, y a la vista del estado actual de nuestros conocimientos, tanto los derivados de la clínica psicoanalítica como los de fuente experimental e investigadora aportados por la neurociencia cognitiva, surge mi pregunta: ¿Acaso piensas Karlen, como pienso yo, que ha llegado el momento de substituir definitivamente el concepto freudiano clásico del inconsciente reprimido como foco de atención del psicoanálisis, por el concepto del inconsciente de procedimiento, no reprimido, desarrollado principalmente sobre la base del sistema de la memoria implícita? Yo pienso que sí ha llegado este momento, dado que ahora sabemos que el inconsciente de procedimiento está constituido por todos los procesos psíquicos que forman el fundamento primigenio y más profundo de la mente humana: la trama interactiva, formada por la internalización de todas las primitivas interacciones, y de la que dependen la salud mental o la patología. Lo otro, lo reprimido, los conflictos intrapsíquicos y las defensas forman la superestructura secundaria de los procesos psíquicos, configurada a partir de la memoria declarativa, y no debe constituir nuestro primer foco de investigación. A todos nos agradecerá muchísimo saber lo que piensas, Karlen, sobre esta cuestión.

Mi siguiente pregunta se refiere al lenguaje. Como muy adecuadamente nos informas, el conocimiento relacional implícito que el niño construye a partir de la internalización de la interacción con los padres no se halla verbalizado, y también en la díada analítica las modificaciones de las pautas de procedimiento, que dan lugar a un cambio en el conocimiento relacional implícito, se desarrollan más allá del lenguaje verbal y de los procesos conscientes de reflexión. Sin embargo, yo deseo someter a tu consideración, Karen, el hecho de que la ausencia de lenguaje verbal no indica forzosamente una ausencia total de lenguaje, y pienso que podemos plantearnos si para esta comunicación a nivel implícito en la interacción entre el niño y sus padres, entre paciente y analista, no es imprescindible alguna clase de lenguaje operativo, aunque éste no sea verbal, a fin de que pueda expresarse el lenguaje del afecto propio de la infancia. Para una mejor comprensión de mi pregunta, expondré, a continuación, los razonamientos en los que creo que puede apoyarse mi sugerencia:

Dado que la primera ley de la teoría de la comunicación es la de que la no comunicación no existe, podemos dar por supuesto que intercambio e interacción siempre son comunicación. La comunicación es un proceso que involucra a dos organismos procesadores de información. Uno de los organismos modifica el espacio físico del otro (visual, olfativo, auditivo, táctil) y, como resultado, el otro organismo construye representaciones similares a las representaciones ya existentes en el primer organismo y que éste intenta transmitir. En este punto, debemos recordar que un axioma de la psicología científica es que la comunicación entre dos mentes es imposible sin algún tipo de expresión que medie entre ellas. De lo contrario, tendríamos que hablar de transmisión del pensamiento. Y esta mediación creo que puede ser alguna forma de lenguaje, por elemental y rudimentario que éste sea. Se halla ampliamente aceptada la idea de que la comunicación se desenvuelve a través de dos vías: el empleo de códigos y la inferencia. Habitualmente hablamos de modelo de código y de modelo inferencial. Un código es un sistema que empareja un mensaje con una señal, capacitando a dos organismos para comunicarse. De acuerdo con el modelo inferencial, la comunicación es conseguida a causa de que el emisor proporciona una evidencia de sus intenciones y el receptor o receptores infieren sus intenciones de esta evidencia. Bien, no puedo alargarme más por este camino. A lo que quiero llegar es a la idea de que el lenguaje verbal, que es un sistema representacional gobernado por la gramática, no es indispensable para la comunicación implícita, como bien expresas, pero que sí puede pensarse la necesidad de algún tipo de lenguaje interno para procesar la información comunicada (Stern, D., 1985). El lenguaje interno, simbólico cuando se ha alcanzado la verbalización, y de tipo subsimbólico cuando no se ha llegado a ella, se nos presenta, pienso yo, como un atributo indispensable para que los organismos puedan comunicarse entre sí ya que, para ello, deben ser capaces de procesar internamente la información recibida y, por tanto, han de poseer un lenguaje interno idóneo para representar las señales de los organismos emisores y permitir un desarrollo inferencial completo. Planteado de esta manera, creo que podemos pensar que este lenguaje interno, aunque subsimbólico, es recursivo, de manera que las señales pueden combinarse entre sí en un número infinito de variedades, a diferencia del lenguaje de los animales, cuyos signos poseen un sentido fijo e inmutable. Y creo que este lenguaje preverbal, lenguaje que “intuyen las madres en los niños y los

analistas en los pacientes” (Grimalt, A., 2009), se halla construido por sensaciones e imágenes arcaicas. En este punto hemos de recordar, también, que la neurociencia ha mostrado que en el cerebro humano existe un *centro intencional* (comprobado con las técnicas de neuroimagen) que permite comprender las intenciones del otro, a lo cual debemos añadir el papel de las neuronas en espejo. Y es lógico suponer que, para ser operativo, este cerebro diseñado con un *centro intencional* precisa la existencia de un lenguaje interno para describirse a sí mismo las intenciones que infiere en el otro. Esta es, por tanto, mi pregunta, ¿qué piensas Karen, de la posible existencia de este lenguaje primitivo subyacente a la comunicación implícita transmitida en la interacción?

La tercera pregunta se refiere a la *auto/revelación voluntaria*. En la sesión clínica que nos presentas, la analista y la paciente Amy, según me parece, se encuentran en unas condiciones que pueden calificarse de *impasse*. La analista intenta dar ayuda y Amy la rechaza. Como en todo *impasse*, paciente y analista se hallan en una situación que podemos llamar de *complementariedad* (Benjamin, J., 20004; Aron, L., 2006). En la situación de complementariedad, los dos componentes de la díada se encuentran desplegando una actitud opuesta: si uno es activo el otro es pasivo; si uno es la víctima el otro es el verdugo; si uno ha enloquecido, el otro es el enloquecedor; si uno es hombre el otro es mujer; si uno es sádico, el otro es masoquista etc. Cada uno de los componentes de la díada inviste al otro con un papel, y, a la vez, es investido por el otro y, así, ambos quedan prisioneros de una recíproca visión coercitiva, inmovilizados en una trabazón irreducible. Dicho de otra manera, están anclados en una posición fijada en una *dualidad* bidimensional, rectilínea, sin espacio para moverse. Para ir más allá del *impasse* es necesaria la creación de un espacio libre de esta trabazón y encierro, al cual dentro de la orientación intersubjetivista llamamos el *tercero*, al que tu, Karlen, también te refieres. Y yo pienso que una de las maneras de crear este espacio para reconstruir el proceso es la *auto/revelación*. Amy se encuentra asfixiada bajo el sentimiento de que la analista pertenece a aquellos que no son “capaces de verla” y siente la imperiosa necesidad de que la analista se revele a sí misma y exprese sus sentimientos y pensamientos acerca de ella. La analista percibe perfectamente esta necesidad y procede a una *auto/revelación* voluntaria cuando respondiendo a la pregunta de la paciente dice: “Deseas saber lo que yo estaba pensando mientras te escuchaba? Yo estaba pensando cuán difícil adversario eres tú para ti misma...”. En este momento, a mi parecer, Amy deja de ver a la analista como “uno de los que no la ven”, el *impasse* evoluciona, se ha creado un nuevo espacio de diálogo, la aparición del tercero que rompe la bi-dimensionalidad del *impasse*. La pregunta es, ¿Piensas, Karlen, que la *auto/revelación* es un procedimiento valioso para la creación del tercero analítico y, especialmente, para mantener abierto el proceso en las situaciones de *impasse*?

Finalmente, tal vez estés de acuerdo conmigo, Karlen, en que estos esfuerzos de reconocimiento y sintonización entre niños y padres, entre paciente y analista, a los que te refieres tu misma al hablar de los cambios en los procesos dinámicos no lineales, se entienden mejor si los podemos imaginar cómo los movimientos rítmicos de una pareja de bailarines que crea y ejecuta una danza en sintonía el uno con el otro, y también si pensamos en dos intérpretes de jazz que improvisan conjuntamente para crear una nueva melodía. Pienso que este nuevo ritmo y esta melodía creada constituyen el tercero en el análisis, y que es en este espacio tercero que paciente y analista pueden llegar a la *acomodación* del uno con el otro y a la *diferenciación* entre ambos, como se *acomodan* y se *diferencian* niño y madre en el curso del proceso evolutivo. Gracias de nuevo, Karlen.

## REFERENCIAS

- ARON, L. (2006). Analytic impasse and the third, *Int. J. Psychoanal.*, **87**: 349-368.
- BENJAMIN, J. (2004). Beyond doer and done to: An intersubjective perspective of the thirdness. *Psychoanal. Q.*, **73**: 5-46.
- BCPSG (1998). Non interpretative mechanisms in psychoanalytic theory. The 'something more' than interpretation", *Int.J. Psychoanal.*, **79**: 903-201.
- BCPSG (2002). Explicating the implicit: The local level and the microprocess of change in the analytic situation, *Int.J. Psychoanal.*, **83**: 1051-1052.
- BCPSG (2005a). The something more than interpretation revisited, *J.Amer. Psychoanal. Assoc.*, **53**: 693-729.
- BCPSG (2005b). Response to commentaries. *J. Amer. Psychoanal.Assoc.*, **53**: 761-769.
- BCPSG (2007). The Foundational level of psychodynamic meaning. *Int. J. Psychoanal.*, **88**: 843-860.
- BCPSG (2008). Forms of relational meaning: Issues in the relations between the implicit and the reflective verbal-verbal domains, *Psychoanal.Dialog.*, **18**: 125-148.
- GRIMALT, A. (2009). Reversió de la perspectiva. Clivellament Estàtic.Temps-Atemporalitat. *Revista Catalana de Psicoanàlisi*, Vol.XXVI/2,pp.49-70.
- LYONS-RUTH, K. (1998). Implicit relational knowing: its role in development ad psychoanalytic treatment, *Infant Mental Health*, **19**: 282-289.
- LYONS-RUTH, K. (1999). Two persons uncounscious: intersubjective dialogue, enactive relational representation and the emergence of the new forms of relational organization, *Psychoanal. Inq.*, **19**:, 576-517.
- LYONS-RUTH, K. (2003). Dissociation and the parent - infant dialogue, *J. Amer. Psychoanal. Assn*, **51**: 883-911.
- STERN, D. (1985). *The Interpersonal World of the Infant*, Nueva York: Basic Books

### **Cita bibliográfica / Reference citation:**

Coderch, J. (2010). Comentario al trabajo de Karlen Lyons Ruth "El desarrollo de los conflictos y las defensas en los procesos relacionales implícitos". *Clínica e Investigación Relacional*, 4 (2): 336-339. <http://www.psicoterapiarelacional.es/CeIRREVISTAOnline/Volumen42Junio2010/tabid/728/Default.aspx> [ISSN 1988-2939]

Original recibido con fecha: 17-4-2010 Revisado: 30-4-2010 Aceptado para publicación: 30-5-2010

## NOTAS

<sup>1</sup> Intervención leída en las II Jornadas de IARPP-España, Barcelona, 17 de Abril de 2010. No se ha dispuesto de las respuestas de la Dra. Lyons-Ruth para incorporarlas a esta publicación.